

ALGUNAS SEÑALES PARA EL CAMINO LAICOS TRINITARIOS DE CARA AL FUTURO

... Según su propio estado de vida, viven su vocación laical en fraternidad y en comunión con todos los miembros de la Familia Trinitaria, procurando con todas sus fuerzas la gloria de la Trinidad y la redención de los hermanos (PVLТ, Identidad del laico trinitario).

1. La Familia Trinitaria: más de ocho siglos de historia

Entre las familias espirituales, que en el transcurso de los siglos han surgido en la Iglesia como don del Espíritu, se cuenta la Familia Trinitaria, que en el seguimiento de Cristo por el ministerio de la caridad redentora se consagra a la gloria de Dios, Uno y Trino.

San Juan de Mata, con la cooperación de San Félix de Valois, fundó la Orden de la Trinidad por divina inspiración. El Papa Inocencio III la aprobó, con Regla propia, el año 1198, con la bula *Operante divine dispositionis*. La misma Regla está en la raíz de la reforma de San Juan Bautista de la Concepción, y en la fundación de los diversos Institutos Femeninos y de las Asociaciones Trinitarias.

Nosotros los trinitarios y trinitarias en estos ocho siglos de historia hemos tratado de sanar la llaga de la esclavitud: *Vuestra Orden ha hecho de la liberación de los oprimidos y del amor a los pobres un rasgo cualificante de la propia misión en la Iglesia y en el mundo* (Juan Pablo II, 7/6/1998).

La fecundidad de la inspiración de San Juan de Mata se ha manifestado a través de estos ocho siglos de historia, entre otras cosas, por su capacidad de encarnarse en la vida religiosa masculina -clerical y laical-, en la vida religiosa femenina -contemplativa y activa-, y en la vida cristiana seglar en diversidad de formas.

1.1. Una Familia que hace vivo y actual el carisma trinitario hoy

El carisma trinitario-redentor ha dado origen a la Familia Trinitaria en la cual se reconocen los religiosos de la Orden, las Monjas de la Orden, los Institutos Femeninos de Hermanas Trinitarias de Valence, Roma, Sevilla, Mallorca, Madrid y Valencia, el Instituto Secular de Oblatas de la Santísima Trinidad, el Instituto de Ermitañas Trinitarias, la Orden Secular, las Cofradías, y las diversas Asociaciones propias del Laicado Trinitario.

Muchas cosas han cambiado a lo largo de estos ocho siglos de historia desde aquel 17 de diciembre de 1198, pero es el mismo Espíritu el protagonista desde entonces. San Juan de Mata, fundador de la Orden, y todos nuestros hermanos y hermanas santos, nos preceden en el camino, ejemplos en el seguimiento de Cristo, en la acción en favor de los cautivos y los pobres para gloria de la Santísima Trinidad. "La gran Familia Trinitaria -decía el Papa en 1988- hace vivo y actual el carisma trinitario hoy".

Si nos fijamos en los esclavos liberados, en los pobres, enfermos, peregrinos, necesitados asistidos (niños, jóvenes, adultos, ancianos): ¡Qué inmensidad de obras de Evangelio! Ocho siglos de opción por los cautivos y los pobres. Acciones corroboradas por los redentores, los misioneros, los mártires y los santos de esta Familia Espiritual.

A partir del Concilio Vaticano II, en el proceso de la identidad renovada hemos tenido muy en cuenta lo que decía Pablo VI: "Para un ser que vive, la adaptación a su ambiente no consiste en abandonar la verdadera identidad, sino más bien en robustecerse dentro de la vitalidad que le es propia" (ET 51). "Caminar desde Cristo significa reencontrar el primer amor. Este amor es el que nos hace fuertes y audaces" (*Caminar desde Cristo*, 2002, 21). Los intereses de Cristo desde la raíz de la caridad, desde la Trinidad, iluminan nuestro camino en perenne novedad de vida.

Uno de los frutos de la renovación postconciliar ha sido el descubrimiento del carisma trinitario en sus diversas expresiones. La Familia Trinitaria, como signo de la Trinidad, que es comunión de personas, da su propio testimonio en un mundo que sufre división, pobreza y opresión. "En el principio de nuestra Orden Trinitaria el Espíritu que se comunicó era del cielo, y era fuego que quemó a nuestros Padres e incendió sus corazones en una caridad tan grande que les llevó a ejercitarse en obras de caridad maravillosas" (San Juan Bautista de la Concepción, V, 115). Ese mismo fuego sigue marcando los caminos del carisma trinitario-redentor para este Tercer Milenio.

1.2. En el contexto de la renovación eclesial

A partir del Vaticano II, con la llamada a ir a las fuentes y renovarse según los signos de los tiempos, nace un nuevo impulso de acercamiento y colaboración entre quienes se consideran partícipes del mismo carisma y las iniciativas emprendidas conjuntamente han creado el entusiasmo propio de la comunión. Desde 1993 un Consejo Permanente de la Familia Trinitaria promueve la espiritualidad, la comunión y el compromiso conjunto.

El Laicado Trinitario, que surgió ya en los orígenes de la Orden, siempre ha participado del carisma y se ha distinguido por su colaboración en las obras propias de redención y misericordia, dando copiosos frutos de santidad. Hoy los Laicos trinitarios, distribuidos entre la Orden Secular, las Cofradías y otras asociaciones, tienen su legislación aprobada por la Santa Sede, y están organizados en un Consejo Internacional para fomentar el progreso a partir de la propia identidad.

Desde la Primera Asamblea Intertrinitaria en Madrid (1986) se han ido multiplicando las iniciativas en Familia en cada uno de los 32 países donde estamos presentes. A finales de los años 80, coincidiendo con el Sínodo sobre los Laicos, predominó el lema: *Es la hora de los laicos en la Familia Trinitaria*. "Nuestra fidelidad al carisma trinitario-redentor, -se afirma en la Declaración conjunta de 1986-, es el mejor servicio que podemos ofrecer a la Iglesia. En un mundo que sufre persecución y opresión por esclavitudes nuevas y antiguas, golpeado en sus valores fundamentales de justicia, queremos recoger el anhelo de liberación, ser portadores de alegría, signos de comunión y testigos de una nueva esperanza en la luz y en el amor de la Trinidad" (Asamblea Intertrinitaria, III,7, Madrid 1986).

La Asamblea Intertrinitaria de Bogotá en 1992, con ocasión del Vº Centenario de la Evangelización, dio nuevo entusiasmo a la misión trinitaria-redentora. La Asamblea Intertrinitaria de París en 1993, coincidiendo con el VIIIº centenario de la inspiración fundacional de San Juan de Mata, fue un momento propicio para renovar nuestro compromiso en favor de la nueva Evangelización y en el ámbito de la misión *ad Gentes*.

Celebrando el VIII Centenario de la aprobación pontificia de la Regla y de cara al Tercer Milenio, la Familia Trinitaria se ha sentido llamada a ser testigo de la vida divina, del Dios Amor. La Asamblea Intertrinitaria de 1999 ha sido fruto de un largo camino de discernimiento a la luz de los criterios del Evangelio, de la Iglesia, del carisma y de los signos

de los tiempos. “Después de ocho siglos de presencia en la Iglesia, la pregunta, *‘Familia Trinitaria...¿escuchas el grito de los esclavos?’* continúa interpelándonos: la sentimos actual y dirigida al corazón de nuestro carisma. Este grito del esclavo y el pobre nos acompaña siempre en nuestra vida cotidiana, por lo tanto, es necesario estar siempre atentos a la escucha de los signos de los tiempos para dar respuestas adecuadas y significativas” (III Asamblea Intertrinitaria, Roma 25-29/8/1999, n.1). Con la Asamblea Intertrinitaria de México (Agosto 2005) se dan nuevos pasos desde la Eucaristía, como lugar propio de la redención y manantial de nuestra pasión por Dios y por los hermanos.

Progresan las iniciativas conjuntas, de la Familia Trinitaria en *centros de acogida y promoción, pastoral de cárceles y hospitales, centros educativos, parroquias, misiones...* Nos sentimos unidos en la *Solidaridad Internacional Trinitaria* con quienes sufren persecución o discriminación a causa de la fe. En este campo organizamos acciones directas de rescate y denuncia, congresos internacionales para crear espacios de diálogo y sensibilizar, facilitamos información, promovemos grupos de oración y compromiso. Con estos signos queremos testimoniar con obras, como San Juan de Mata, la Palabra de Jesús: *Tuve hambre..., tuve sed..., fui peregrino..., estuve desnudo..., enfermo y en la cárcel, y me habéis asistido* (Mt 25, 35-36).

Entre los centros de cultura trinitaria señalamos el Secretariado de Salamanca: su producción editorial, simposios, y propaganda trinitaria, han hecho del mismo una institución de las más significativas en el ámbito de la teología trinitaria internacional. La revista *Estudios Trinitarios* llega a las Universidades más importantes del mundo. Otro signo que favorece la cultura trinitaria-redentora es la revista *Trinitarium* fruto de la colaboración en Familia. En España Sur la revista Familia Trinitaria y las diversas páginas de la web son lugar de encuentro y de testimonio.

A la Familia Trinitaria, *tan antigua y tan nueva* (Pablo VI, 9/1/1974), el Papa Juan Pablo II en su carta para el VIII Centenario del 7/6/1998 le señalaba como propio *hacer resplandecer entre los hombres de hoy el rostro misericordioso de Dios, que se nos ha revelado en Cristo, siendo valientes defensores de la dignidad de todo ser humano.*

La vida de la Familia Trinitaria con sus avatares en estos más de ocho siglos, va leída e interpretada desde la suerte y la causa del cautivo y del pobre, signo de su fidelidad al Evangelio. Este sigue siendo el camino en la historia para todo trinitario y trinitaria: ¡Gloria a Ti Trinidad y a los esclavos libertad!

2. Un Laicado Trinitario que se renueva de cara al futuro

“En la Familia Trinitaria, el laicado ha encarnado siempre, en su dimensión secular, el don del Espíritu a S. Juan de Mata. Por ello todos nosotros, religiosos, religiosas de vida contemplativa y apostólica, laicos, estamos llamados a caminar juntos, como hermanos y hermanas de la Trinidad” (Asamblea Intertrinitaria, Ariccia 1999, 3)

“Los obispos, por su parte, desean promover la vocación originaria de los laicos, que consiste en testimoniar el Evangelio al mundo. A través de su compromiso familiar, social, cultural, político y de su integración en el corazón de las realidades que el Papa Juan Pablo II ha definido ‘nuevos areópagos’, en particular en el universo de los media y por la salvaguardia de la creación (Redemptoris Missio 37), continúan a colmar el vacío que separa la fe de la cultura. Se reúnan en un apostolado organizado para estar en la primera línea de la necesaria lucha por la justicia y la solidaridad, que vuelven a dar

esperanza al mundo” (*Mensaje del Sínodo de los Obispos, 2001, n. 24*).

Nos acercamos ahora a algunas *señales para el camino* presentes en el ‘Proyecto de Vida del Laicado Trinitario’ (15/11/2000) conscientes que cada laico está llamado a la primera línea del carisma trinitario-redentor en el corazón del mundo.

2.1. Breve nota histórica

Desde los inicios, en vida del Fundador Juan de Mata, constatamos que hay cristianos laicos hombres y mujeres que participan del espíritu de la Orden. La Regla de 1198 señala su presencia. En la bula del 3 de febrero de 1199, el Papa Inocencio III concede el permiso para acoger fieles laicos. En 1203, en el contrato entre el Obispo de Arlés y S. Juan de Mata, se hace referencia a los afiliados al convento. En 1208, el Obispo de Segovia dirigiéndose a sus diocesanos les exhorta para que se inscriban a la ‘gloriosa’ Cofradía Trinitaria. El Papa Inocencio III en 1209 confirma las Casas y las Cofradías Trinitarias.

Tenemos noticia de Estatutos de las Asociaciones Trinitarias atribuidos al tercer Ministro General Guillermo Escocés (1217-1222) (cf. Angelo Romano, *Le affiliazioni...*, Isola del Liri 1947, 72). En sus más de ocho siglos de historia los laicos trinitarios, con diversas denominaciones, siempre han tenido Estatutos, Directorios, Reglas de Vida, Vademecum, etc. Los primeros Estatutos que conocemos de la Orden Tercera fueron publicados en 1584 y llevan la aprobación del Ministro General, Bernardo Dominici. León XII aprueba la Regla de Vida de los Terciarios en 1828. Será confirmada en 1925 y en 1940 por la Santa Sede.

2.2. Después del Vaticano II

Con el Motu proprio de Pablo VI ‘*Ecclesiae Sanctae*’(1966) se abre una fase de transición en los Institutos de Vida Religiosa y, por tanto, en las Asociaciones. Se dan normas para una profunda renovación que debía tener expresión en las nuevas Constituciones. Religiosos y religiosas se concentran sobre si mismos y los laicos asociados quedan un tanto desatendidos.

También ellos tienen que renovarse, pero ¿cómo hacerlo? Pasan largos años sin una respuesta bien coordinada. Es verdad que se organizan encuentros internacionales sobre los laicos y con los laicos en los años 60 y 70 (Salamanca, enero 1969; Córdoba, marzo 1972; Roma para Italia, septiembre 1972; Salamanca, octubre 1972, “Formadores de la Familia Trinitaria”; Roma, diciembre-enero 1973-1974, “El Trinitario hoy”; etc.) y que los contenidos del carisma trinitario-redentor aparecen con luz propia en el contexto eclesial, pero faltan criterios y orientaciones para seguir los caminos de la renovación, quizás porque los mismos religiosos y religiosas están a la búsqueda de una renovada identidad. “Invita a los Secretariados a que organicen reuniones periódicas de los Directores de las diversas Asociaciones trinitarias, y al mismo tiempo invita a los Directores de las Asociaciones a que promuevan de vez en cuando una celebración Eucarística comunitaria, con la participación de los religiosos, religiosas y diversas asociaciones trinitarias, como símbolo de unidad de la familia trinitaria” (Congreso de Córdoba, 1972). En estos años renace la familia trinitaria. En Italia bajo el nombre de “Movimiento Trinitario” se integran todas las asociaciones trinitarias y se tiene en cuenta a los jóvenes y a los adolescentes. En 1973 publicaron sus propios Estatutos. En el

Congreso del Apostolado Misericordioso-Redentor (Rocca di Papa 1982) que se celebró en Familia también los laicos tuvieron una parte importante.

El nuevo Derecho Canónico (1983) da pautas para orientar el apostolado de los laicos dentro de las asociaciones a las que pertenecen. A partir del *Congressus Familiae Trinitariae* de 1983 (aprovechando la beatificación de Domingo Iturrate) se pone de moda el slogan: “Es la hora de los laicos”. Como en los orígenes y a lo largo de la historia, sin los laicos no es posible realizar eficazmente nuestra misión en la Iglesia y en el mundo de hoy.

A la Asamblea Intertrinitaria de Majadahonda (1986) participan en partes iguales y en igualdad de condiciones (laicos, religiosas y religiosos) será una ocasión extraordinaria, para tomar conciencia de la propia identidad y pertenencia, y para precisar criterios y líneas programáticas en cuanto a los laicos. El tercer fascículo de preparación a la Intertrinitaria llevaba por título “Construir juntos: Laicado Trinitario”. En Majadahonda se distribuyó un Esquema-Base fiel al pasado y que acogía los elementos nuevos de los signos de los tiempos. También hubo lugar para presentar: ‘Notas Históricas del Laicado’; ‘La Orden Secular’; ‘Las Cofradías’; ‘Los Movimientos Trinitarios’, ‘ Grupos Juveniles’. Una constatación unánime: “El laicado trinitario desde los orígenes es parte esencial de la Familia Trinitaria. Comparte el carisma de Juan de Mata y realiza la misión redentivo-misericordiosa en medio de las estructuras del mundo con su propio carácter secular... El laicado trinitario está formado por diferentes grupos que, unidos por la misma espiritualidad, expresan la riqueza del carisma y realizan la misión de forma diferente y en contextos diversos” (Majadahonda I,1.5). “Somos conscientes que sin los laicos no es posible la Familia Trinitaria” (Encuentro de Superiores Generales, Roma 1987).

Es un momento de grandes expectativas, pues la Iglesia dedicará el Sínodo de los Obispos del 1987 al tema: “Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo”. La nueva dinámica que se ha creado en la Familia Trinitaria da muchas oportunidades para centrar la atención sobre los Laicos. Religiosos, monjas, religiosas e Instituto Secular descubren una tarea común: la promoción del laicado trinitario. Se programan encuentros con objetivos concretos: hay que llegar a unas líneas esenciales en las que se reconozcan todos aquellos laicos que participan del carisma trinitario. Entre las motivaciones para el Encuentro de 1988 se decía: “Pretendemos acercarnos a las fuentes y hacer más presente en la Iglesia el espíritu de Juan de Mata, y todo ello en Familia, en comunión, religiosos, religiosas y laicos” (San Crisógono, febrero-marzo 1988). Solidaridad y subsidiaridad; internacionalidad y pluralismo son factores constantes en dichos encuentros.

La canonización de Simón de Rojas nos brinda otra oportunidad para ulteriores pasos (En estos años las canonizaciones y beatificaciones de nuestros hermanos y hermanas nos han facilitado los encuentros internacionales). Estudiadas “las líneas esenciales del laicado trinitario” se vio la necesidad de proyectar de nuevo dando a los laicos la iniciativa y la capacidad de decidir. En el primer Consejo de Familia (religiosos, religiosas y laicos) se decide una nueva redacción y una nueva Comisión con mayoría de laicos. Y el lugar de trabajo será Cerfroid.

El Ministro General escribía así a los reunidos en Cerfroid: “Si es verdad que nuestro Santo Fundador, depositario primero del carisma trinitario-redentor, recibió de

manera extraordinaria la primera inspiración del mismo, durante su primera Misa en París, no es cierto que fue ahí, en Cerfroid, donde lo fue descubriendo mejor y donde, desde luego, comenzó a plasmarlo en realidad. Se ve claro que desde el principio lo concibió como un carisma para ser vivido en Familia, en la que los seglares tuvieron siempre un rol decisivo” (23 /10/1988). Preparado el nuevo texto, se difundió en cuatro lenguas y se convocó para un encuentro internacional en Salamanca, ante los restos de S. Juan de Mata.

La exhortación post-sinodal ‘Christifideles Laici’ que lleva la firma del Papa del día 30 de diciembre de 1988 fue un don estupendo para mejorar en visión eclesial el trabajo de los laicos trinitarios. El hecho de que toda la Iglesia tenga una ‘dimensión secular’, no contradice ni suprime, sino que exige e invita a profundizar el sentido peculiar de la ‘índole secular’ (LG 31) propia y específica de los laicos. “El Concilio – decía Don E. Viganò en el Sínodo del 1987- nos ha puesto ante una situación casi invertida de la Iglesia: antes se consideraban situados en la frontera al clero y a los consagrados; ahora, con la visión del Pueblo de Dios fermento de la humanidad, estamos invitados a tomar nota que en la frontera debe actuar el Laicado”. Dice la proposición 12 del Sínodo del Laicado sobre la importancia de las asociaciones de fieles cristianos: “La dimensión internacional de las Asociaciones fomenta la comunión en la Iglesia universal”.

“Todos sarmientos de la misma vid”. “Todos trabajadores de la viña”. La comunión de los cristianos con Jesús tiene como modelo, fuente y meta la comunión misma del Hijo con el Padre en el don del Espíritu Santo. De la comunión con Cristo procede la comunión de los cristianos entre ellos (cf. CL 18). La eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Vaticano II (cf. CL 19).

Aparece la necesidad de pasar de la colaboración a la corresponsabilidad. “En razón de la común dignidad bautismal, el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y religiosas, de la misión de la Iglesia. Pero la común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que lo distingue, sin separarlo, del presbítero, del religioso y de la religiosa. El concilio Vaticano II ha señalado esta modalidad en la índole secular: ‘El carácter secular es propio y peculiar de los laicos’ (LG 32)” (CL 15).

El Ministro General de la Orden en su mensaje al encuentro de Salamanca (septiembre 1989) señala: “La Orden, en sintonía con toda la Iglesia, está seriamente empeñada en la promoción del laicado. Es esta una exigencia de su vocación y misión y ha sido una constante a lo largo de la historia, desde su fundación. Para San Juan de Mata, nuestro Padre Común, era claro que no es posible el carisma trinitario-redentor en su integridad, sin las asociaciones seglares”. En Salamanca nacerá el texto: “Proyecto de Vida del Laicado Trinitario”. El Ministro General de acuerdo con las Superiores Generales lo aprobará ad experimentum con fecha, 15 de abril de 1990, solemnidad de la Pascua.

Durante estos años, después del Vaticano II, los argumentos más tratados han sido aquellos que parten de los orígenes y han perdurado en la historia de la Familia Trinitaria. Así la vuelta a San Juan de Mata como el sujeto de la inspiración y fundador principal (S. Félix de Valois es considerado como co-fundador o principal colaborador); el redescubrimiento del icono del carisma; la primera Regla de 1198; la casa de la Trinidad y de los cautivos; la Familia Trinitaria con especial interés por el Laicado. Trinidad y

Redención: clave del carisma. El Proyecto de Vida ha aprovechado, para verbalizar el carisma, los frutos de este camino juntos, en Familia. Las líneas esenciales del Proyecto de Vida quieren ser 'base común' conscientes que existen muchos diversos modos de ser laicos trinitarios.

3. El 'Proyecto de Vida del Laicado Trinitario'

La Santa Sede con Decreto del 15 de noviembre del 2000, "después de haber examinado atentamente el 'proyecto de vida del laicado trinitario', lo aprueba y confirma". Lleva las firmas del Cardenal Eduardo Martínez Somalo y de Mons. Piergiorgio Silvano Nesti. Es una fecha importante.

En su carta de presentación, el Ministro General de la Orden, P. José Hernández Sánchez, afirma que "la aprobación por parte de la Santa Sede del Proyecto de Vida del Laicado Trinitario es motivo de grande alegría para toda la Familia, pero de forma especial para el Laicado Trinitario en sus diversas formas y expresiones" (3/6/2001).

3.1. Introducción

El texto del Proyecto de Vida del Laicado se abre con nuestro lema: "Gloria a Ti, Trinidad, y a los cautivos libertad". La introducción comienza con "la Familia Trinitaria es una comunidad eclesial...llevan el nombre de la Trinidad y reconocen como padre común a San Juan de Mata". Juntos, forman 'la casa de la Santa Trinidad y de los cautivos', participan al carisma y a la misión.

Los laicos son parte de la Familia desde los orígenes y "encarnan el carisma de Juan de Mata en el mundo". Lo que se propone en este Proyecto de Vida, común para todos, es en fidelidad al pasado y adaptado a las exigencias actuales de la Iglesia y de nuestro tiempo. Aquí se hallan los rasgos característicos del carisma trinitario participado por los laicos; la formación y las líneas esenciales de organización, para ponerlo en práctica.

3.2. Identidad del Laicado Trinitario

Una explícita referencia al Bautismo, como signo de incorporación a Cristo, y a la especial consagración a la Trinidad. El Proyecto de Vida asume el espíritu de la Regla de San Juan de Mata para seguir a Cristo por el camino del Evangelio, según el don recibido. Los laicos trinitarios manifiestan la dimensión secular del carisma trinitario. Viven en comunión con la Familia Trinitaria, y procuran con todas sus fuerzas la gloria de la Trinidad y la redención de sus hermanos.

3.3. Consagración especial a la Trinidad

"Todos los bautizados participamos de la misma dignidad, formando el Pueblo de Dios, convocado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; estamos llamados a la santidad y a la libertad de los hijos de Dios" (PVL 1). Son estas las categorías puestas de relieve por los documentos del Vaticano II y por la exhortación apostólica 'Christifideles Laici'. La vocación del laico trinitario posee algunas características propias: a) Peculiar consagración a la Trinidad que le lleva a seguir a Cristo revelador del verdadero nombre de Dios, glorificador del Padre y redentor del hombre; b) La novedad cristiana de ser hijos en el Hijo, un solo cuerpo en Cristo y templos del Espíritu Santo; c) La Trinidad Redentora

como fuente, modelo y meta de la vida al servicio de la liberación y de la redención. De esta experiencia, vivida según la propia índole secular, fluye la vida fraterna, espiritual y apostólica del laico trinitario; d) El Espíritu guiando a la integración de la fe y la vida nos descubre que la santidad exige el compromiso solidario, como lugar de encuentro con Cristo.

3.4. Vida fraterna

“La Trinidad es comunión de personas” (PVLT 7). La Regla de San Juan de Mata es escuela de fraternidad en la que el Misterio Trinitario nos compromete a ser testigos de amor, de acogida, de corresponsabilidad y diálogo en el amplio ámbito de la vida.

“La intimidad con Cristo, la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de la liturgia, especialmente la Eucaristía favorecen la vida de comunión fraterna” (PVLT 10). “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos’ (Jn 15,5). La comunión de los cristianos entre sí nace de su comunión con Cristo: todos somos sarmientos de la única vid, que es Cristo” (CFL 18).

El Proyecto de Vida, después de señalar diversos medios que promueven la vida fraterna, recuerda una característica propia: “Nuestra vocación específica en la Familia Trinitaria es vivir la dimensión secular del mismo carisma que, en pluralidad de formas, con religiosos, religiosas y clérigos, hacemos presente en la Iglesia y en el mundo” (PVLT 13).

3.5. Vida espiritual

El secreto que da sentido a la vida y al compromiso del laico trinitario es la comunión con las Tres Divinas Personas. San Juan de Mata nos guía a la escucha de la Palabra, a la unión con Cristo, sobre todo en la Eucaristía y por la Reconciliación. Con Cristo glorificamos al Padre misericordioso y participamos en la acción redentora.

“Siguiendo la recomendación de Jesús: ‘Hay que orar siempre’ tratamos de hallar momentos de encuentro con Dios a través de la oración.... También el trabajo ofrecido a Dios es oración, medio de santificación personal e instrumento de redención” (PVLT 17). El sacramento del matrimonio y la familia como expresiones de la comunión trinitaria promueven la vida espiritual. El Proyecto de Vida reconoce el Santo Trisagio como oración propia de la Familia Trinitaria e invita a practicarla.

“La bienaventurada Virgen María, Madre del Redentor, es para todos nosotros modelo de fidelidad y compromiso” (PVLT 19). San Juan de Mata y todos los santos y santas de la Familia son modelos de vida. Y de modo especial las Beatas Ana María Taigi e Isabel Canori nos acompañan en el camino.

3.6. Vida apostólica

“Por el Bautismo y la Confirmación todos los cristianos somos esencialmente apóstoles” (PVLT 20). Vivimos la dimensión secular del carisma al servicio de la persona. Comprometidos en la promoción de la libertad, de la justicia, de la solidaridad y de la paz manifestamos la Trinidad, fuente y modelo de unidad en la diversidad. Actuamos en el

contexto de la vida cotidiana y con el compromiso en organizaciones. En comunión con otros miembros de la Familia Trinitaria somos solidarios con los marginados y perseguidos y, en general, con todos los desfavorecidos. En el espíritu de la 'tertia pars' de la Regla Trinitaria manifiestan la caridad redentora colaborando con las obras de liberación de la Familia Trinitaria. "En el espíritu del Evangelio y de la Regla Trinitaria, según nuestras posibilidades, ofrecemos nuestra persona, nuestro tiempo y nuestros bienes al servicio de los más necesitados" (PVLT 27).

Para hacer más eficiente el apostolado se hace una mención especial de los medios de comunicación social.

3.7. Formación

Se parte de la constatación que hoy es necesaria una formación integral y específica, sea inicial que permanente y que los primeros responsables de la formación son los mismos laicos. Todos comprometidos en: -desarrollar las dotes humanas; -madurar en la fe; -crecer en la vital unión con Dios Trinidad y con los hermanos; -servirse de la Palabra y la liturgia, los sacramentos y la doctrina social de la Iglesia; - conocer la Familia Trinitaria; prepararse para realizar la misión en el servicio de la caridad redentora.

"Nuestras fraternidades se distinguen por su capacidad de apertura, de acogida y por el espíritu de comunión" (PVLT 33). En los Estatutos particulares precisen lo necesario para progresar en el camino de fidelidad creativa. Los responsables promuevan iniciativas y busquen los medios para que los laicos progresen según el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario. Los asistentes espirituales acompañan en el camino formativo-carismático. Es de todos el promover grupos de jóvenes del Laicado Trinitario.

3.8. Organización

"El Laicado Trinitario reúne diferentes asociaciones (Orden Secular, Movimiento Trinitario, Cofradías, etc.). Todas adhieren a este Proyecto de Vida y asumen el espíritu y los contenidos esenciales como signo de identidad en la Iglesia" (PVLT 38). Estas diferentes asociaciones tienden a vivir la comunión, la espiritualidad y la misión propia del carisma, y favorecen las vocaciones para toda la Familia Trinitaria.

Cada una de las asociaciones goza de una legítima autonomía en la comunión afectiva y efectiva, característica de la 'Casa de la Trinidad'.

La organización esencial y funcional del Laicado, también en ámbito internacional, aparece con la intención de favorecer el espíritu de comunión en familia y testimoniar la unidad en la pluralidad. Es digno de notar que los laicos son, según el Proyecto de Vida, los responsables de lo concerniente a la espiritualidad, la comunión, el apostolado, la formación, la organización y la administración.

El Laicado Trinitario tiene un Presidente y un Consejo Internacional, con Estatuto propio y Sede Oficial. Cada Asociación y Fraternidad, en conformidad con el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario, y para facilitar el progreso en su camino, cuenta con Estatutos propios.

4. Vida del Laico Trinitario: hacer tesoro de los signos luminosos

El nuevo Proyecto de Vida del Laicado, es la más reciente reformulación (verbalización) de la comprensión del carisma en el contexto de la Familia Trinitaria. Señala las fuentes y los signos luz propios. Emergen de modo particular algunos de ellos: Juan de Mata y su encuentro con Cristo Redentor, el 'signo' del carisma, la Regla de 1198, la Familia Trinitaria (hermanos/as y casa de la Trinidad), los frutos hasta hoy.... Estas luces nos permiten ver 'aquí y ahora' y proyectar nuestras vidas como lo hizo Juan de Mata ante los nuevos retos.

4.1. ¿ Quién eres tú, Juan de Mata?

El Proyecto de Vida del Laicado Trinitario cita en diversas ocasiones a San Juan de Mata y lo sitúa como referencia imprescindible. Laicos trinitarios y trinitarias, hijos e hijas de San Juan de Mata, reconocen y viven el carisma trinitario-redentor como don del Espíritu a la Iglesia y al mundo (cf. PVLT 2000, Introducción). "Los Fundadores supieron encarnar en su tiempo con valentía y santidad el mensaje evangélico" (Juan Pablo II, USG, 1993, 8). Los carismas se concretizan en personas e instituciones y son escuelas de seguimiento de Cristo. El Señor prepara a los que elige. La inspiración del carisma trinitario-redentor lleva consigo una pregunta esclarecedora: ¿Quién eres tú, Juan de Mata?

Inocencio III le dirigió diez bulas, en las que le llama Hermano Juan, Ministro, y en las que acoge bajo su protección a los hermanos, sus casas, a los laicos asociados, sus propiedades, y los anima a ser fieles al proyecto original. El Papa le hace donación de un hospital en Roma, junto a la Basílica de San Juan de Letrán. "Roberto Gaguin, en su breve relación histórica sobre los orígenes de la Orden Trinitaria, nos informa sucintamente sobre la vida de nuestro Santo en Roma: Establecidas las reglas de vida y las ceremonias que debían observarse en la Orden y dejado S. Félix en Cerfroid, Juan partió para Roma junto a Inocencio III y allí vivió en el monte Celio... El fue el primer Ministro Mayor de la Orden, hombre virtuosísimo y activísimo más de lo que se pueda decir...Con solicitud enviaba hermanos para asistir a los soldados de las expediciones cruzadas, para que cuidaran de los heridos y rescataran a los presos" (Borrell Miguel, Reformatorium Fratrum OSST Red. Capt. Aragonicae Provinciae, Barcinone 1563, 7).

"Las enormes exigencias del rescate y de la asistencia a los hospitales han impedido a la Orden trinitaria erigir a su propio Fundador majestuosos templos de mármol y cantar sus gestas en grandes volúmenes, pero más elocuente que los pergaminos y los libros, y más resplandeciente que los mármoles pulimentados y que las piedras preciosas es la corona de centenares de miles de esclavos devueltos a la libertad, de pobres y enfermos asistidos, de peregrinos hospedados, de apóstatas llamados de nuevo a la fe, de infieles convertidos, que sus hijos e hijas espirituales, han sabido tejerle, para gloria de la Santísima Trinidad" (Angelo Romano, San Giovanni De Matha, Vicenza 1961, p.301).

4.2. Juan, 'queremos ver a Jesús' (Jn 12,21)

"A ejemplo de San Juan de Mata, encontramos en la Palabra de Dios el alimento de nuestra vida espiritual. Nos unimos a Cristo..." (PVLT 2000, 16).

" 'He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo' (Mt 28,20).

Esta certeza ha acompañado a la Iglesia... De ella debemos sacar un renovado impulso en la vida cristiana... No será una fórmula la que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!" (NMI, 2001, 29). "El programa...es el de siempre... se centra en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz" (NMI, 2001, 29).

S. Juan de Mata hacía caminos de redención al encuentro con Cristo: "Todo lo que habéis hecho por el más pequeño de mis hermanos por mi lo hicisteis" (Mt 25,40). Le urgía en su corazón la caridad de Cristo y apreciaba sobremanera el tesoro de la fe. Cada una de las redenciones se convertía en una estupenda oportunidad para celebrar y testimoniar la fe. Por eso al paso por pueblos y ciudades la comitiva de los cautivos rescatados organizaba procesiones y actos en los que los mismos cautivos liberados daban su propio testimonio de haber sufrido por Cristo. Estos testimonios despertaban la fe y el compromiso cristiano.

Una antigua expresión de nuestro carisma dice así: "No hay cosa más propia nuestra que el ministerio glorioso de la Redención, por lo cual debe poner mucho cuidado el Maestro en criar a los hermanos con este afecto santo a la Redención de cautivos, con que la Santísima Trinidad honró a nuestros religiosos y hermoseó nuestra sagrada Religión, por lo cual establecerá en todos unas ansias grandes de dar la vida por el rescate de sus hermanos cautivos: por hacerse más semejantes a Cristo Señor nuestro, que dio la suya por nosotros como único y verdadero Redentor y ejemplo de redentores" (RGIS, 1994, 78).

A partir de la Regla Trinitaria existe un alto ideal en el cual se han forjado los trinitarios de todos los tiempos: ansias de dar la vida como Cristo Redentor. Hay una punta de heroicidad perenne, un alto ideal que no puede perder mordiente. Esta es la garra evangélica propia del código genético del carisma trinitario. Este es uno de los signos que nos llega desde los orígenes de la Orden, una corriente jamás interrumpida hasta hoy.

Juan de Mata nos acompaña para acercarnos a Cristo, para reconocerlo, amarlo y testimoniarlo. La vocación de Juan fue 'ser epifanía de Cristo Redentor' y esta es hoy nuestra misma llamada. En la Regla de 1198 aparece la 'Epifanía' como solemnidad (cf. RT 13).

4.3. El icono propio de la Familia Trinitaria

"Fieles a las exigencias de nuestro carisma y en comunión con los demás miembros de la Familia Trinitaria, somos solidarios con los que son despojados de su dignidad y privados de sus derechos fundamentales, en particular con los marginados y perseguidos a causa de su fe y de su compromiso evangélico" (PVL 2000, 22).

San Juan de Mata recibió durante su Primera Misa la inspiración que le llevó a la fundación de la Orden Trinitaria: Cuando llegó el canon de la Misa, pidió a Dios que, si así era su voluntad, le manifestara la religión que debía abrazar para su salvación. Y al levantar los ojos al cielo, vio la Majestad de Dios y a Dios que sostenía con sus manos a dos hombres encadenados por los tobillos, uno de los cuales era negro, y el otro blanco (cf. Narración Anónima del s. XIII, Biblioteca Nacional de París). Este fue el inicio del que

se sirvió la Trinidad Santa para abrirse camino entre los cautivos de un modo nuevo. La Orden Trinitaria nace así en la Eucaristía.

He escuchado el clamor de mi pueblo (Ex 3,7). En la experiencia fundante de la vocación trinitaria está el Dios redentor-liberador que se ha mostrado en el éxodo sensible a los sufrimientos de su pueblo, que ha escuchado el clamor de los cautivos y ha bajado a liberarlos, a sacarlos de su esclavitud (cf Ex 3,7-9) y ofrecerles su alianza y comunión en la libertad (cf Ex 6,4-8).

La primera Misa de San Juan de Mata nos señala, de modo particular, la Eucaristía, como lugar de encuentro y de envío: "A ejemplo de San Juan de Mata... nos unimos a Cristo presente en la Eucaristía, donde se realiza la glorificación de la Trinidad y la redención de los hombres" (PVL 16). Los trinitarios y trinitarias hemos nacido en la Eucaristía. Somos portadores de este gran misterio de Amor.

En Cristo Redentor se le revela Dios Trinidad apasionado por el hombre y, en particular, por el esclavo, oprimido y empobrecido. A partir de aquel momento desciende de su cátedra, deja todo, se va al desierto y entrega su vida por los caminos de la redención de cautivos: convoca hermanos, hace surgir a su paso casas, hospitales e iglesias de la Trinidad.

El signo indicador de la inspiración fundacional ha sido siempre utilizado hasta nuestros días como sello propio de los ministros generales de la Orden. Su más antigua representación la hallamos en un acta notarial firmada por el obispo de Marsella y San Juan de Mata en 1203. Hoy la Familia Trinitaria, los religiosos, las monjas, los Institutos femeninos y las Asociaciones laicales trinitarias, se reconocen en este signo iconográfico de la inspiración de San Juan de Mata.

Este icono, propio de la Orden de la Santísima Trinidad, sigue los cánones del Concilio Niceno II, que afirman: "La Encarnación del Verbo de Dios realizada en la historia se muestra en imagen en la representación pictórica de la Persona Divina Encarnada. En el icono, por tanto, la Iglesia contempla el Rostro de Cristo Señor Pantocrátor, que en el misterio salvífico de su pasión y de su resurrección nos presenta el Rostro único de la indivisible y consubstancial Trinidad. Dios en Tres Personas" (Conc. Niceno II, a. 787).

La misión de romper las cadenas de los hermanos cautivos desde las aguas profundas del Dios Amor (cf. San Simón de Rojas, La oración y sus grandezas, Madrid 1983, cap. 12) le ha robado el corazón. San Juan de Mata sigue un camino que le lleva a visitar, asistir, rescatar a Cristo que sufre y gime en cadenas en cada uno de los cautivos. Es auténtico contemplativo en la acción.

El apostolado de las redenciones era común para toda la Orden y todas las "Casas de la Trinidad" colaboraban con la ayuda de las asociaciones laicales, de los Obispos y de las autoridades civiles. Era una red muy bien articulada en la que participaban muchas personas. Hoy en 'fidelidad creativa' proyectar y programar juntos (laicos, religiosas y religiosos), para ser todos corresponsables en la acción.

4.4. La Regla Trinitaria

“Guiados por la Regla de San Juan de Mata, asumida en el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario, siguen a Cristo por los caminos del Evangelio según el don recibido, tienden a la perfección de la caridad, y manifiestan en la Iglesia y en el mundo la dimensión secular del carisma trinitario” (PVLТ 2000, Identidad). El 17 de diciembre de 1198 aprobaba públicamente la Regla de vida de la Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos. En su bula Operante Divine Dispositionis motivaba su aprobación: "Debemos favorecer los sentimientos religiosos y llevarlos a efecto cuando proceden de la raíz de la caridad"; "es evidente que vosotros buscáis más el bien de Cristo que el vuestro". La Regla de San Juan de Mata, toda ella fundamentada en la Sagrada Escritura y así reconocida por la Iglesia, es lugar de encuentro para todos los miembros de la Familia Trinitaria. El Proyecto de Vida del Laicado ha tenido en la Regla de 1198 una de sus más influyentes señales de camino.

La Regla Trinitaria está toda ella orientada hacia la Trinidad y las obras de misericordia, en especial la redención de esclavos. Una buena parte de su texto está dedicada a los hermanos en comunidad, llamados a vivir el don del Espíritu recibido, como testigos del Dios Amor. La palabra "hermano" es la más repetida en la Regla. Sencillez de vida, igualdad entre los hermanos, comunión, oración, alegría, pobreza compartida, amor al trabajo, escrupulosa división de los bienes en tres partes, espíritu de caridad y de servicio, son notas características de las llamadas "casas de la Trinidad". A quien preside a los hermanos se le llama "ministro" como sinónimo de "servidor" y hace referencia a Cristo que está en medio como el que sirve. De la Trinidad brota, no una estructura de poder, sino una fraternidad de servicio.

La Regla trinitaria encierra un proyecto profético encabezado por el título “En el nombre de la Santa e Individua Trinidad”; un proyecto al servicio de la misericordia y de la redención en nombre y a gloria de la Santísima Trinidad. Es un proyecto evangélico, expresado en lenguaje sencillo y funcional, según las exigencias canónicas del tiempo. Todos los Institutos y Asociaciones que forman la Familia Trinitaria se reconocen hoy en el espíritu de dicha Regla.

Los tres primeros capítulos de la Regla trinitaria presentan las características emblemáticas del proyecto de San Juan de Mata. El resto del texto, también rico de signos y símbolos de la Trinidad, explica con más detalle el carisma y sus consecuencias prácticas y cotidianas. Este primer tríptico que abre la Regla trinitaria está lleno de la luz del misterio de Dios Trinidad. Un Dios cercano que se ocupa del oprimido, del enfermo y del pobre con infinito amor.

En su primer capítulo nos presenta a los trinitarios en el seguimiento de Cristo como testigos del misterio de la vida divina: "Los hermanos de la casa de la Santa Trinidad vivan en castidad y sin cosa propia, bajo la obediencia del Ministro" (RT 1). En esta escuela de seguimiento se forjan los enviados. La casa es para los hermanos escuela de caridad y cenáculo donde el Espíritu se comunica. Los tres consejos evangélicos son signo de la Trinidad que alberga en el corazón del trinitario. De la Trinidad brota la fraternidad, la comunión de los hermanos en el seguimiento de Jesús.

“Juntos forman la ‘casa de la Santa Trinidad y de los cautivos’ participan al carisma trinitario-redentor y ejercen la misión de glorificación a la Trinidad y de liberación de los ‘cautivos’ de nuestro tiempo” (PVLТ 2000, Introducción). Cada una de las asociaciones

gozan de una legítima autonomía en la comunión afectiva y efectiva, característica de la 'Casa de la Trinidad' (cf. PVL 2000, 39).

La misión propia y sus exigencias vienen señaladas en el segundo capítulo: "Todos los bienes los dividan en tres partes iguales. Con dos partes se lleven a cabo obras de misericordia, junto con un moderado sustento de sí mismos y de quienes colaboran con ellos. En cambio, la tercera parte se reserve para la redención de los que a causa de su fe en Cristo han sido encarcelados, los cautivos" (RT 2). Jesucristo es el único Redentor. Los hermanos trinitarios le siguen urgidos por la caridad redentora, "con ansias de dar su vida por los hermanos como Cristo" -según reza el texto antiguo de nuestra tradición formativa. La división de bienes en tres partes es, también, signo de la Trinidad a la cual todo pertenece en esta Orden: los hermanos, las casas, los hospitales, las Iglesias, los bienes. De modo especial, los bienes para el rescate son sagrados.

El tercer capítulo hace referencia a la finalidad última de la vida y de la misión, la gloria de Dios Trinidad: "Todas las Iglesias de esta Orden lleven el título de la Santa Trinidad" (RT 3). La Palabra, la acción litúrgica y sacramental proclaman y celebran la Trinidad. El templo hace referencia a la finalidad última de la vida y misión del trinitario: la gloria de la Santa Trinidad (cf Aurrecoechea José Luis, Base Escriturística del Carisma Trinitario, en El Noviciado Camino en el Espíritu Trinitario, Salamanca 1988, 110).

Anunciar, liberar, celebrar: las tres exigencias que aparecen en estos tres primeros capítulos de la Regla. La Asamblea Intertrinitaria de París (1993) con ocasión del VIII centenario de la inspiración centró su atención en anunciar, liberar, celebrar. Hermanos, esclavos y pobres, la Trinidad: los tres inseparables.

Y parte integrante de la Familia Trinitaria son los destinatarios del don del Espíritu que recibimos, los pobres, los oprimidos, los nuevos cautivos: "¡Oh Santo Dios mío! – escribe el Santo Reformador comentando la Regla- Ámete yo mucho y quiera mucho a tus pobres...porque sea trinidad: Dios, el pobre... y yo...tres personas; haciéndonos Tú una misma cosa, seamos uno con una unidad y unión perfecta" (Obras, VI, 58). En esta perspectiva 'sin los cautivos y los pobres no es posible la Familia Trinitaria'. La Domus Sanctae Trinitatis et captivorum: Dios Trinidad, los cautivos y pobres, y nosotros. ¡Qué estupenda experiencia de Evangelio!

4.5. Rojo y azul en forma de cruz: "Salió sangre y agua" (Jn 19,34).

San Juan de Mata nos muestra en la Regla *los sagrados bienes de la redención*: la 'tertia pars'. Puntualmente desde aquel 1198, cada año, con ocasión del Capítulo General, de todas las *Domus Sanctae Trinitatis* llegan estos *sagrados bienes*. El Capítulo programa 'las acciones en común y en comunión', las redenciones. Muy pronto tal *sagrado depósito* para la redención de cautivos recibió un nombre: *caja de la redención*. Un nombre sugestivo, perenne fuente de motivación. La gestión de la *caja de la redención* se confía a personas con diferentes llaves. La Regla exige que cada domingo, en el Capítulo de la *Domus*, se separe la 'tertia pars'.

Este *sagrado depósito para los cautivos*, en nuestro carisma, ahonda sus raíces en el 'Corazón transpasado' de Cristo, del cual 'brotaron sangre y agua' (Jn 19,34). 'el precio de nuestra redención'. Redención en la que con Cristo participan el Padre y del Espíritu Santo: *Trinitas Redemptrix*. Rojo y azul en forma de cruz es también nuestro emblema trinitario-redentor.

La 'caja de la redención' es símbolo permanente del carisma trinitario. San Juan Bautista de la Concepción con los Hermanos de la Reforma son testigos con su estilo de vida, un signo transparente de su inserción en las fuentes del carisma. Una amplia documentación muestra su escrupulosidad en este terreno. San Juan Bautista asumió y procuró poner en práctica el deber de la *tertia pars*. Uno de sus biógrafos nos escribe: "Hizo que se observase exactamente la Regla en lo que ordena que de todas las limosnas se aparte la tercera parte para los cautivos; y esto con estar entonces, como estaban, pobrísimos todos los conventos" (José de Jesús y María, 1676, 463). En los capítulos de Madrid de 1609 y de Valdepeñas 1612 se dice: "Ordenamos y mandamos que se cumpla al pie de la letra lo que nuestra Regla dispone acerca de la división de los dineros para los cautivos" (AOSST, V, 1955, 178).

"En resumen: la separación de la tercera parte de los bienes para cautivos es un punto substancial de la Regla y característica propia y exclusiva de los trinitarios. Y aunque con dificultades y mitigaciones, e incluso derogaciones en beneficio de las obras asistenciales de algunas casas, la Orden consideró siempre este punto de estricta obligación y cumplimiento, aunque a veces lo haya hecho con demasiada y reprehensible remisión" (B. Porres, *Libertad a los Cautivos*, 1997, 131-132).

También hoy la 'caja de la redención', por la función simbólica que posee, está llamada a ganar terreno en nuestra misión propia y a ser centro de especial atención en nuestras comunidades y en los grupos y las fraternidades de los laicos. Por este camino se redescubre que el corazón de trinitarios y trinitarias (religiosos, monjas, religiosas, oblatas, laicos y laicas) es, a imagen del de Cristo, auténtica 'caja de la redención', y evoca el 'don total' presente en los documentos antiguos con la fórmula: 'donaron se *et sua*'. No hemos sido rescatados con oro o plata, sino con la sangre de nuestro Señor Jesucristo (cf 1Pe 1,18-19). "Del costado de Cristo...brotando *sangre y agua*, se derramase el *precio de nuestra redención*, el cual, manando de la fuente arcana del corazón..." (San Buenaventura, De las Obras, opúsculo 3, *El Árbol de la Vida*, 29-30: Opera Omnia 8, 79). Y el Apóstol nos dice: "No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!" (1 Cor 6, 20). "Porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación" (Ap 5,9). 'En la Eucaristía se realiza la obra de nuestra redención' (Can. 608; CC 39). Él se hace pan y bebida de Salvación

El mensaje bíblico del Cordero Inmolado por la liberación, por el rescate... se aplica a la vocación y misión del trinitario, quien en su profesión (consagración peculiar) ofrece se *et sua* por la liberación, el rescate de cautivos y por los pobres.

4.6.Las nuevas Constituciones en la Orden e Institutos Femeninos

En la Familia Trinitaria, las diversas Constituciones recientemente aprobadas muestran nuestras fuentes comunes. "En nuestra vocación trinitaria contemplativa están inseparablemente unidas la gloria a la Trinidad y la redención de los hermanos" (Monjas CC 10). "Nuestra vocación de religiosas trinitarias es la de continuar con Cristo Redentor la misma misión que Él ha recibido del Padre. Lleno del Espíritu Santo... revelando a través de gestos humanos el amor inmenso de Dios para con todos sus hijos" (Valence CC 41). "La Trinidad a la que estamos consagradas, anima y vivifica todo el apostolado de la Congregación, y es el principio y la razón última de nuestra actividad" (Roma CC 105).

"Nuestro Instituto... tiene como misión específica la glorificación de la Trinidad a través de la caridad redentora-liberadora" (Mallorca CC 61). "Cristo fue enviado por el Padre a

buscar y salvar lo que estaba perdido. La Iglesia conducida por el Espíritu, continúa... Nosotras nos sentimos enviadas a continuar con Cristo la obra redentora" (Madrid CC 74). "Las trinitarias, unidas a Cristo, que revela al Padre y redime al mundo, manifestaremos la caridad... con nuestro compromiso en la obra de la redención" (Valencia CC 62). "La Trinidad mueve y vivifica todo nuestro apostolado, animado por la caridad redentora" (Oblatas, Estatutos 38). "Comprometidos en la búsqueda de la libertad, de la justicia, de la solidaridad y de la paz descubrimos y manifestamos la imagen de la Trinidad, fuente y modelo de unidad en la diversidad" (Laicado, PVLT, 2000, 21).

4.7.Las solemnidades en la Regla trinitaria

La Pascua y la Navidad aparecen tres veces cada una en la Regla. En el capítulo 12 de la Regla se citan 6 solemnidades en las cuales se puede comer carne, dada por personas de fuera o tomada de animales criados por ellos: "Navidad, Epifanía, Ascensión del Señor, Purificación de Santa María, Asunción y Todos los Santos" (RT 12).

"Nuestro hábito vino del cielo; con dos revelaciones lo notificó el celestial Consejo. Hábito es que nos publica hijos de la Trinidad. Hábito blanco y de lana... Ahora, pues, qué misterio tiene que nuestros Santos Padres recibieran el hábito el día de la Purificación de María?. Muy grande. Porque María llevaba al Templo a su Hijo, Cordero blanco, dando principio a la redención del mundo. Es nuestro hábito celestial grandeza, pero ha de ser grandeza con alusión a María" (Juan de la Expectación, 1666, vol.I, 227). "María en el día de la Purificación rescata a su Hijo; y en este día da principio y toman el hábito, venido del cielo, dos Simeones justos, y llenos del Espíritu Santo, y Redentores. Luego si mucho debió nuestra Religión Sagrada a la Princesa Soberana María... ofreciéndose nuestros Santísimos Padres a rescatar al cautivo, como María rescató a su Hijo..." (Juan de la Expectación, *Luzes de la Trinidad*, 1666, vol.I, 228; cf Pablo Aznar, *Ejercicios Espirituales*, 1630, 233).

"El Papa eligió para la vestición del hábito el día de la Purificación, viendo en él un comienzo de la obra de la Redención, pues el Hijo de Dios, fue ofrecido en sacrificio al Padre por manos de la Santísima Virgen y por el ministerio del venerable Simeón. El eligió este día para establecer una nueva Orden de Redención" (Ignace Dilloud, *Les Vies des Saints Jean de Matha et Felix de Valois*, 1695, 95). "El Papa les invita a imitar a Cristo: no podemos copiar mejor su amor, que entregándonos a su ejemplo por los hermanos; han sido escogidos para completar lo que falta a la Pasión de Cristo: este es el modo de participar a su oficio y a su misión de Redentor, quien no pudiendo morir una segunda vez por los hombres, ellos le sustituyen para morir en lugar del hermano, al menos de exponer sus vidas por mantener su fe, sacándolos de la esclavitud" (Dilloud, 1695, 97).

La Santísima Virgen, templo de Dios Trinidad, Madre del Redentor, en su dogma de la Inmaculada Concepción, y con diferentes advocaciones, ha estado siempre en el corazón y en la misión de los Trinitarios. "En nuestra Familia la veneramos como Madre del Buen Remedio" (PVLT, 2000, 19).

Nos proponemos seguir haciendo caminos de esperanza con el ardor de la caridad que ha guiado a San Juan de Mata y a nuestros hermanos y hermanas. Ellos y ellas siempre invocaban a María, Sagrario de la Santísima Trinidad. *Id adelante* -nos dice el Papa- *en vuestro ministerio de verdad y caridad en el nombre de María, la Virgen totalmente entregada a Dios Trinidad, y anunciad el Amor del Padre, la Redención de Cristo, la Consolación del Espíritu Santo* (Juan Pablo II, a los Capitulares, 1989).

4.8. El Cordero de Dios, el Redentor

La inspiración de Juan de Mata, la inspiración trinitaria, ahonda sus raíces en el martirio de Santa Inés, virgen y mártir, Patrona principal de la Orden. Sucede el 28 de enero de 1193, también la visión del papa Inocencio III tuvo lugar en dicha fecha, octava del martirio de la Santa, cuando según la tradición ella se manifiesta a sus padres con un Cordero entre sus brazos: el redentor. Es a través de Santa Inés que se llega a las fuentes que manan del Corazón de Cristo, transpasado en la cruz. Los trinitarios vestirán un hábito de lana, con una cruz roja y azul sobre el pecho, los colores del Redentor, el Cordero de Dios inmolado.

“Ese mismo día de Santa Inés, día (28 de enero) en que mostraba el Cordero sin mancilla... la Santísima Trinidad dispone, que ese Cordero sacramentado y hecho Redentor del mundo, tenga en el mundo un sin número de Redentores, que imiten en ese divino Cordero su oficio y sus pasos, siendo de la Trinidad con especialidad hijos” (Juan de la Expectación, *Luzes de la Trinidad*, Madrid 1666, vol.I, 224). “Santa Inés fue elegida por el Papa como protectora de esta nueva Orden, la cual haciendo profesión especial de adorar el Augusto Misterio de la Trinidad, no podría tener una protección más segura que la de esta ilustre virgen que donó toda su sangre para manifestar la gloria de la Trinidad” (Ignace Dilloud, *Les Vies des Saints Jean de Matha et Felix de Valois*, 1695, 94-95). El carisma trinitario-redentor se pone en la fuente martirial de Inés, y desde ella se llega al Cordero inmolado. Este símbolo, no es sólo una devoción, sino que muestra la importancia de Inés, virgen y mártir, en el camino del carisma trinitario-redentor en la historia.

4.9. Lo que implica llevar el nombre de la Trinidad

4.10. Nacidos en la Eucaristía

4.11. Los nuevos gritos de cautivos y pobres de hoy

El Señor habla a su Iglesia con las “marcas” de este tiempo. Cautivos, oprimidos, empobrecidos, etc. Por causas muy diversas y que tienen un denominador común la falta de reconocimiento de la dignidad de toda persona, de cada una de las personas.

- a) Pobreza (justicia y solidaridad). Globalización con sus efectos secundarios.
- b) Migraciones (Mt 25): acogida y dignidad de la persona.
- c) Diversidad cultural (encarnación, inculturación, integración,...).
- d) Experiencias tecnológicas de alto riesgo (ética).
- e) Terrorismo. Respuestas violentas. Vivir la tragedia y la catástrofe.
- f) Nueva sociedad de la información. Internet.
- g) ¿Hay lugar para Dios hoy? Muchos nombres pero se va despersonalizando.
- h) Incredencia (indiferencia, afirmada, revestida de religiosidad).
- i) El diálogo ecuménico e interreligioso.
- j) Una Iglesia que conecte con las “experiencias básicas” y sea misionera.
- k) La mujer y los ministerios no ordenados en la Iglesia. Laicado adulto.
- l) La corresponsabilidad eclesial: parroquias, comunidades, consejos, planes.
- m) Privatización y crisis en la transmisión de la fe.
- n) Instituciones creíbles para una época de pluralismo: ¿Colectividad o comunidad?
- o) Individualismo, realidad virtual y organizaciones excluyentes.
- p) Felicidad de producción y consumista (felicidad de las bienaventuranzas).
- q) Instanteismo, fragmentación y superficialidad (procesos y “crecer por dentro”).
- r) Ausencia de pensamiento y desaliento. ¡Atrévete a pensar!

- s) ¿En tu vida, en tu comunidad o fraternidad trinitaria, en tu parroquia, en tu colegio, en tu Iglesia...?
- t) Traemos la realidad: los ojos y oídos en el mundo y en nuestra vida (miedos...). Los gritos son signos de tiempos nuevos. La realidad es lugar de revelación. La radiografía de nuestras comunidades eclesiales muestran distintos gritos y diversas posturas ante esta realidades.
- u) Son voces que llaman e interpelan. Es nuestro tiempo. Dios se sigue revelando. Es nuestra oportunidad. Llamados a crear un ambiente apasionante. Conectar con las emociones más allá de las categoría lógicas. La fe no es un compartimento estanco. Puertas abiertas... Conectar, acoger, escuchar, acompañar,... La experiencia de fe como levadura. Todo el Evangelio manifiesta diferentes gritos. Jesús escucha y responde.

4.12.La Domus Trinitatis

4.13.Una oración propia de nuestra Familia: El Santo Trisagio

“Consideramos el Trisagio como oración propia de nuestra Familia Trinitaria y nos comprometemos a recitarlo cada día” (PVLТ 17). El Santo Trisagio es una de las más hermosas oraciones en honor de la Santísima Trinidad; una serie de invocaciones y alabanzas, entresacadas de la sagrada Escritura y de la Liturgia, que abren el corazón a la adoración, a la gratitud y al amor a las tres divinas Personas; un eco solemne del “Santo, Santo, Santo” que cantan en el cielo los ángeles y los santos, llena el universo y encuentra gozosa resonancia en el corazón del hombre; “un canto de alabanza único e ininterrumpido a la Santa Trinidad” (cf El Santo Trisagio, Roma 2000).

4.11. Las Familias espirituales después del Vaticano II

4.14. Hermanos y hermanas en camino: Domus Trinitatis

“La Regla de nuestro Padre San Juan de Mata es para nosotros escuela de fraternidad y nos compromete a vivir, a la luz del Misterio Trinitario, a servicio de los pobres y esclavos de nuestro tiempo” (PVLТ 2000, 8).

El proyecto evangélico de San Juan de Mata ha dado origen a la Familia Trinitaria. Uno de los frutos de la renovación postconciliar ha sido el descubrimiento del carisma trinitario-redentor en sus diversas expresiones. La Familia Trinitaria, como signo de la Trinidad, que es comunión de personas, da su propio testimonio en un mundo que sufre división, pobreza y opresión. “El don de la comunión eclesial es reflejo en el tiempo de la eterna e inefable comunión del amor de Dios Una y Trino. La vida de comunión es signo para el mundo y fuerza atractiva que lleva a creer en Cristo” (CL 31).

Trinitarios y Trinitarias, nos sentimos llamados a hacer nuestra hoy la experiencia de S. Juan de Mata, su pasión por Dios Trinidad, por Dios Caridad que nos revela su amor por el hombre, nos revela la grandeza del misterio del hombre, el tesoro de la fe, y nos lleva al compromiso. Aquel Espíritu que transformó el corazón de nuestros santos es el mismo que actúa en nosotros, y nos lleva con Cristo, por caminos de santidad, a dar la vida, compartiendo la suerte y la causa de los esclavos y de los pobres a gloria de la Trinidad. “Los santos y santas -afirma el mensaje del Sínodo de 1985- han sido siempre fuente y origen de renovación en las circunstancias difíciles en toda la historia de la Iglesia”. Ante los

desafíos de esclavitudes antiguas y nuevas, la Familia Trinitaria tiene necesidad de santos.

Juan Pablo II en su mensaje a los Trinitarios en junio del 2001 nos invita a “vivir lo que somos”. “Vivir lo que sois os lleva a reafirmar la fidelidad al patrimonio espiritual de vuestro Fundador, San Juan de Mata...estáis llamados a proseguir su misión, válida hoy, como entonces, porque tiende a anunciar y testimoniar a Cristo, muerto y resucitado por la salvación de todos los hombres... Sólo si sois santos prestaréis el servicio que la Iglesia y el Papa esperan de vosotros” (n. 3). “Os invito a abrazar en la caridad a todos los hombres, sin distinción, y a buscar audazmente, con libertad profética y sabio discernimiento, caminos nuevos” (n. 4) (Juan Pablo II, Mensaje a los Trinitarios, 15/6/2001).

“A ejemplo de Juan de Mata y de sus primeros compañeros de Cerfroid, hace ocho siglos y de otros muchos hermanos y hermanas a través de la historia, que se han entregado en cuerpo y alma a la causa de la liberación de los cautivos, nos pertenece a nosotros, hoy, romper las cadenas de nuestros hermanos” (III Asamblea Intertrinitaria, Ariccia 1999, conclusión). “La orden Secular Trinitaria, además de las varias Cofradías y numerosas Asociaciones de Laicales Trinitarias, testimonian en el mundo la dimensión secular del espíritu trinitario... La Familia Trinitaria hará bien en escuchar las súplicas que elevan las víctimas de las modernas formas de esclavitud, para encontrar caminos concretos de respuesta a sus apremiantes expectativas” (Juan Pablo II, Mensaje a la Familia Trinitaria, 26/8/1999, n.2).

La actualidad de este mensaje nos la manifiesta el Papa Juan Pablo II, sobre todo en sus encíclicas sociales. En el corazón de la Doctrina Social de la Iglesia está el misterio de Dios Trinidad: "El prójimo -escribe en la Sollicitudo Rei Socialis, 40- no es sólo un ser humano con sus derechos y su fundamental igualdad ante todos los demás, sino que es la viva imagen de Dios Padre, rescatada por la sangre de Cristo y puesta bajo la acción del Espíritu Santo. Por él, aunque sea enemigo, tenemos que estar dispuestos al sacrificio supremo".

5. Frutos de santidad en las Asociaciones Trinitarias

Muchos de los fundadores y fundadoras de los Institutos Trinitarios actuales, y de los que existieron en estos ocho siglos, pertenecían a las Asociaciones Trinitarias. Otros muchos pertenecientes a las Asociaciones Trinitarias han sido santos, entre ellos y ellas: S. Julián, obispo de Cuenca; S. Gilberto Moray, Obispo Caitness en Escocia; S. Fernando III, rey de Castilla y León; S. Luis, rey de Francia; S. Roque; Santa Isabel, reina de Portugal; S. Cristobalito de la Guardia; S. Vicente de Paul; S. Benito José Labre; S. Vicente Pallotti; Santa Micaela Desmesières; Beata Teresa, reina de León; Beata Isabel de Valois; Beato Gregorio X, Papa; Beato Inocencio XI, Papa; Beato Juan de Ribera, arzobispo de Valencia; Beato Diego José de Cádiz; Beata Ana María Taigi, Beata Isabel Canori Mora; Ven. Fernando de Contreras; Ven. Pedro de la Concepción... Hubo otros muchos Asociados que tuvieron culto público hasta los Decretos del 1626 del Papa Urbano VIII. Son signo de la corriente de santidad en las Asociaciones Trinitarias (cf.. Angelo Romano, *Le Affiliazioni dell'Ordine Trinitario*, Isola del Liri 1947, pp. 203-363).

La Iglesia urge hoy la corriente de santidad en el corazón del mundo. “La perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es la de la santidad” (NMI, 2001,

30). “Vocación universal a la santidad... pluralidad de vocaciones... múltiples caminos” (NMI, 2001, 31).

5.1. El vaso roto: precioso perfume de nardo (Jn 12,3)

El icono de la unción de Betania, María que unge los pies de Jesús y Judas que dice ‘¿qué es lo que hace? Con este precioso perfume se podía dar de comer a muchos pobres’. Y Jesús dice: ‘déjala hacer’. Nuestra vida como relación peculiar, exclusiva, única con la persona del Señor. Uno no acoge el carisma trinitario para hacer algo, sino porque Jesús, el Redentor, le ha robado el corazón. Hemos sido conquistados por Él. Todo lo demás viene por añadidura.

“Nada deja por mi amor quien no se deja a si mismo’ (Ven. Angela María de la Concepción). Quien percibe el amor apasionado de Dios, cuando se percibe, se comprende quien es Él. Muchos no entenderán, pero Jesús dice ‘déjala hacer’ porque ha entendido quien soy yo. De esta vida perdida aparentemente por el servicio de Cristo Jesús viene el perfume para toda la casa. Es un perfume que se difunde por toda la Iglesia, por toda la humanidad. Mi vida hacer presente a Cristo. Tantos quieren olvidarlo, hacerlo desaparecer de nuestra cultura: ‘Mientras yo viva vivirá’. Ser presencia viva de Cristo Jesús como precioso perfume de nardo. Enamorarse de Cristo sigue siendo la clave en la respuesta esencial de hoy, de ayer y de siempre.

Confessio Trinitatis, Signum Fraternitatis et Servitium Caritatis, estas tres son las bases estructurales significativas de la exhortación apostólica *Vita Consecrata*. Las fidelidades al Evangelio, a la Iglesia, a la Vida Consagrada y al hombre de hoy, desde *Vita Consecrata* reciben una iluminación que nos las hace percibir como fruto de las *supremas fidelidades al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*. Y en el contexto de esta supremas fidelidades percibimos la especial fidelidad de la Virgen María como Hija predilecta del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu, Templo y Sagrario de la Beatísima Trinidad. Todo fluye de la Raíz de la Caridad que es Dios Trinidad.

“La oración en la vida de un cristiano, ¿es una forma también de aplicar la doctrina social de la Iglesia? ¿Qué papel juega la oración para la justicia?. Con la oración tenemos un diálogo. Escuchamos y hablamos con Dios, que es nuestro Padre, y escuchamos a Dios. Esto es la doctrina social. Cuando escuchamos a Dios, nuestro Padre, sentimos que somos hermanos y hermanas de una gran familia. Escuchamos también nuestra conciencia. Y con la oración escuchamos también a nuestros hermanos afligidos, discriminados, perseguidos. Esto es la doctrina social. Y la oración ayuda a la doctrina social (De una entrevista al Cardenal Van Thuân, Presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz y ex-arzobispo de Hanoi, 2002). La Trinidad es nuestro proyecto social.

6. Para aplicar a la vida el don del carisma trinitario-redentor

Las consideraciones y los testimonios expuestos están llamados a confrontarse con las experiencias de la vida hoy. Cada uno, cada grupo y asociación pueden preguntarse ¿cómo puedo o cómo es posible progresar por el camino de la fidelidad creativa?. Conocemos los muchos signos de los tiempos, lo que acontece en la actualidad: necesitamos hacer camino a la luz del don del Espíritu concedido a San Juan de Mata. Nuestro contexto histórico, cultural, político, económico, social es tan diferente, pero los fundadores, como los poetas, llevan la frescura del clásico, nos pasan un mensaje no

contaminado. Tu espíritu Juan de Mata es siempre actual y profético. Nos precede.

“La comunión experimentada entre los consagrados lleva a la apertura más grande todavía con los otros miembros de la Iglesia... Hoy se descubre cada vez más el hecho de que los carismas de los fundadores y de las fundadoras, habiendo surgido para el bien de todos, deben ser de nuevo puestos en el centro de la misma Iglesia, abiertos a la comunión y a la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios. En esta línea podemos constatar que ya se está estableciendo un nuevo tipo de comunión y de colaboración en el interior de las diversas vocaciones y estados de vida, sobre todo entre consagrados y laicos (cf VFC 70)” (Instrucción de la CIVCSVA, ‘Caminar desde Cristo’, 19 mayo 2002, n.31).

6.1. Preparando el diálogo

¿Quién eres tú Juan de Mata? ¿Puedes guiar nuestros pasos hoy? ¿Es verdad que ‘casi’ todo ha cambiado desde entonces? Juan de Mata, tú eres un ‘medieval’, viviste en tiempos de ‘cristiandad’: ¿Tenías claro lo que era el Evangelio, quién era Jesús? ¿Es verdad que aquellos gritos de los esclavos no te dejaron en paz durante toda tu vida? Nos cuentan los textos antiguos tu búsqueda de la voluntad de Dios. Nos hablan de tu continua oración ¿Por qué fue tu Primera Misa el lugar de la experiencia que te cambió? ¿Pero este Dios del que tú nos hablas, este Dios Trinidad, es tan cercano?

Juan de Mata ¿y por la liberación de un solo esclavo hubieras dado la vida, hubieras fundado la familia trinitaria? ¿Tanto vale un solo cautivo, un solo pobre, uno que no cuenta? ¿Qué fue en verdad lo que te robó el corazón? ¿Es posible que tú no tuvieras intereses personales y que sólo veías los intereses de Cristo, del Redentor? ¿Es verdad que tu vida ya no tenía sentido sin la Trinidad, los cautivos y los hermanos y hermanas?

Y el mundo se te quedaba pequeño. ¿Por qué elegiste Roma para los últimos tiempos de tu vida? ¿Es verdad que eres tan eclesial y universal como decimos? ¿Es posible vivir como tú, urgidos por la caridad de Cristo? Hoy estamos en tiempos de globalización... la nuestra es una situación llena de contrariedades... Y ahora comenzamos a cuestionarnos los modelos de progreso... El valor y el sentido de la vida... Renace la confrontación de civilizaciones... Queremos situarnos hoy a tu estilo: inter arma caritas. Hoy hay inmensidad de nuevos cautivos... ¿qué podemos hacer para encarnar el Evangelio en fidelidad al Espíritu trinitario-redentor? El mensaje es claro, ¿qué nos falta para dar más fruto?

¿Es verdad que tú, Juan de Mata, no temías nada cuando se trataba de la gloria de la Trinidad y del rescate de los cautivos? ¿De dónde te venía esa energía, esa capacidad de entrega, ese amor? ¿Era Cristo quien vivía en ti? Tu herencia nos lleva al compromiso... ¿Quién eres tú Juan de Mata? Necesito conocerte y amarte más para poder adentrarme en el don que tú has recibido del Espíritu. Ese don es también para mí. Me pertenece. Señor, hazme digno del carisma trinitario-redentor.

Y ¿para vivir como hermanos y hermanas de la Trinidad y de los cautivos? La Trinidad es familia, es comunión de personas. La familia trinitaria es comunión de personas. El laicado trinitario es comunión de personas. Escucharse, entenderse, comprenderse, para colaborar... para sentirse hermanos y hermanas... para ser familia y hacer experiencia de la Trinidad. Juan de Mata, ayúdanos a proyectar y actuar en común y en comunión. Queremos ‘vivir lo que somos’ en referencia al don de la vida, del bautismo, del carisma trinitario-redentor ...

6.2. Algunas de las iniciativas

- a) Proceso de sensibilización en todos, en el contexto del carisma compartido.
- b) Colaborar en la promoción y la formación del laicado trinitario en fidelidad a los
- c) Orígenes, al testimonio de la historia y a las exigencias actuales y de futuro.
- d) Ayudar a descubrir cauces para los laicos en cuanto al carisma y la misión.
- e) Promover en los laicos una intensa vida interior...
- f) 'Ser y vivir' en Familia favorece la identidad y lo propio
- g) Programar en Familia caminos e iniciativas que nos faciliten a todos.
- h) Programar en Familia un camino que nos facilite lo que nos es común y propio...
- i) 'Plan de formación trinitaria' según el patrimonio común...
- j) Pastoral juvenil y vocacional abierta a las diversas opciones...
- k) Movimiento juvenil trinitario... Medios de comunicación....
- l) Promover el sentirnos parte integrante de la Iglesia local y universal.
- m) Facilitar la acción de los laicos en las nuevas fronteras de la misión trinitario-redentora.
- n) Suscitar líderes laicos evangelizadores...
- o) Asimilar el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario como signo de la voluntad eclesial.
- p) Crear proyectos de promoción....

¡GLORIA TIBI TRINITAS ET CAPTIVIS LIBERTAS1

ALGUNAS SEÑALES PARA EL CAMINO

1. La familia trinitaria: más de ocho siglos de historia

- 1.1. Una Familia que hace vivo y actual el carisma trinitario hoy
- 1.2. En el contexto de la renovación eclesial

2. Un Laicado Trinitario que se renueva de cara al futuro

- 2.1. Breve nota histórica
- 2.2. Después del Vaticano II

3. El 'Proyecto de Vida del Laicado Trinitario'

- 3.1. Introducción
- 3.2. Identidad del Laicado Trinitario
- 3.3. Consagración especial a la Trinidad
- 3.4. Vida fraterna. Vida espiritual. Vida apostólica
- 3.5. Formación
- 3.6. Organización

4. Vida del Laico Trinitario: hacer tesoro de los signos luminosos

- 4.1. ¿Quién eres tú, Juan de Mata?
- 4.2. Juan, 'queremos ver a Jesús' (Jn 12,21)
- 4.3. El icono propio de la Familia Trinitaria

- 4.4. La Regla Trinitaria
- 4.5. Rojo y azul en forma de cruz: “*Salió sangre y agua*” (Jn 19,34)
- 4.6. Las nuevas Constituciones en la Orden e Institutos Femeninos
- 4.7. A modo de ejemplo: Las solemnidades en la Regla Trinitaria
- 4.8. El Cordero de Dios, el Redentor
- 4.9. Lo que implica llevar el nombre de la Trinidad
- 4.10. Nacidos en la Eucaristía
- 4.11. Los Gritos de los cautivos y de los pobres de hoy
- 4.12. Una oración propia de nuestra Familia: El Santo Trisagio
- 4.13. Las Familias espirituales después del Vaticano II
- 4.14. Hermanos y hermanas en camino: laicos, religiosas y religiosos

5. Frutos de santidad en Asociaciones Trinitarias

- 5.1. El vaso roto: precioso *perfume de nardo* (Jn 12,3)

6. Para aplicar a la vida el don del carisma trinitario-redentor

- 6.1. Preparando el diálogo
- 6.2. Algunas iniciativas

Córdoba, 1-2 de Octubre del 2005